

GRUPO DE BIBLIOTECAS DE ARTE DE MADRID

A finales de 1986 tuvo lugar la primera reunión de los profesionales que trabajamos en bibliotecas de arte de Madrid. En ella se planteó la posibilidad de realizar una serie de proyectos en común que, por una parte, redundarán en beneficio de los usuarios de las bibliotecas y, por otra, facilitarán el trabajo de los propios bibliotecarios.

El primer objetivo fué saber qué bibliotecas de arte había en Madrid, cómo funcionaban: horario, modos de acceso, etc. tipo de fondos y especialidad de cada una, catálogos, etc. Por medio de un cuestionario se hizo una guía provisional que en 1990 se editó gracias a la colaboración del Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. Para profundizar más en este conocimiento se realizaron una serie de visitas a distintas bibliotecas.

Otro objetivo era aprovechar los recursos bibliográficos que teníamos entre todos, y se empezó por hacer un catálogo colectivo de las publicaciones periódicas vivas de arte que había en las bibliotecas. Se hizo un listado por ordenador gracias a la colaboración de la Biblioteca del Centro de Arte Reina Sofía, que ha resultado de gran utilidad aunque hay que actualizarlo. Se desistió de hacer lo mismo con las revistas muertas pues se esperaba que de un momento a otro se publicará el catálogo colectivo de publicaciones periódicas de toda España.

El Servicio de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional hizo un catálogo de las publicaciones periódicas de Arte y Arqueología de la institución que se publicó en edición fotocopiada en 1989. En la actualidad las signaturas que aparecen en él se han cambiado (se pueden pedir ejemplares al Servicio de Canje de la Biblioteca Nacional. Paseo de Recoletos 20, Madrid 28071).

En otra reunión se planteó la posibilidad de especializar más - las bibliotecas con el fin de aprovechar al máximo los recursos presupues- tarios, siempre insuficientes cuando se trata de comprar libros de arte. Cada biblioteca se comprometería a adquirir la mayor cantidad posible de bibliografía de su materia principal, con lo cual otras bibliotecas podían dejar de adquirirlas, siempre dentro de la mayor libertad al respecto.

Por último ha habido dos reuniones, una para estudiar el estado de la automatización de nuestras bibliotecas, los programas utilizados, ventajas e inconvenientes, etc. con el fin de plantear la posibilidad en el futuro de una información compartida; la otra para ver qué tipo de encabezamientos de materias, thesaurus, etc. utilizábamos. Las conclusiones del estudio son que cada biblioteca ha optado por un sistema diferente, - muchos incompatibles y que hay que hacer un gran trabajo para desarrollar thesaurus comunes pero que tenemos que realizarlo en beneficio de todos.

Elena Santiago